

# DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SR. R. FORTUÑO SELLES

M

## En el banquete celebrado por los sanlorenzeños en honor del Comisionado Fernós

M

El siguiente fué el discurso pronunciado por el señor R. Fortuño Sellés en el banquete ofrecido por los sanlorenzeños al señor A. Fernós Isern, Comisionado de Sanidad:

Queridos amigos:

Ya hemos satisfecho uno de los apetitos del cuerpo. Ahora vamos a satisfacer los del espíritu. Nos hemos reunido en derredor de esta mesa, más que con el fin de llenar una necesidad física, con el objeto de cumplir un deber de cariño y amistad brindando nuestras simpatías y nuestros aplausos al hijo de San Lorenzo, primero en alcanzar el merecido honor de una silla en el Consejo Ejecutivo de nuestro país. Pero no lo vamos a coger muy en serio esto de los discursos después de una comida. Tenemos que darnos cuenta de que el homenajeado es un médico y por añadidura el director jefe de la rama sanitaria en Puerto Rico. Y esto hace pensar que él es el primero en repudiar los discursos vibrantes y llenos de emoción que puedan perturbar las funciones digestivas del orador y producir un ictus apoplético en sus oyentes. Perdonen los doctores el atrevimiento del consejo. Pero alguien ha escrito y yo lo he leído que los mejores discursos después de una comida son aquellos que no se han pronunciado jamás.

Ahora; hay que decir algo, ya que nuestro objeto al reunirnos aquí ha sido, más que el de saborear platos, el de brindarles nuestras felicitaciones al compueblano doctor. Y como en el decir no hay regla especial, para tal propósito, vamos a usar el lenguaje familiar del pueblecito que, allá en oriente, saluda al visitante desde la altura del "campito" o la entrada del "Vapor" donde Pepito Tous comía "jobos" y don "Cucú" dominaba la situación desde su torre de marfil en "Las Delicias".

San Lorenzo te saluda por nuestro conducto y te desea todo género de éxitos en la dirección del Departamento de Sanidad. Todos los corazones de aquel pueblo laten al unisono en este instante de regocijo público por tu exaltación y contigo quieren vivir en espíritu, junto a tu escritorio, brindándote sus alientos y su cooperación en la ardua tarea que tienes por delante. Allá no nos olvidamos de "Tofilito" y hemos seguido paso a paso tu vida desde que te revelabas como actor, interpretando los cuadritos cómicos del "Almanaque de Bristol", en unión de varios de nosotros, hasta que, en la ciudad de Caguas, obtuviste el primer triunfo alcanzando el diploma de Escuela Superior. Luego fuimos contigo a Estados Unidos, y aunque no nos preocupamos mucho por las travesuras del estudiante, tan corrientes allá como en cualquier país del mundo, te acompañamos en tus estudios hasta que lograste el título de doctor en medicina y cirugía. Eras una esperanza de tu pueblo y él te seguía a todas partes. Ya lo ves; te ha seguido hasta aquí; hasta el comedor de "El Palace".

Ni los años de ausencia, ni las distancias, han aminorado en nada el interés de tu pueblo hacia ti. Todos queríamos verte triunfante. La colonia hija de Nuestra Señora de las Mercedes, residente en San Juan, se percató de este hecho y lanzó el grito de alegría repercutiendo su eco en el corazón de todos los sanlorenzeños.

¡Qué alegría encontrarnos juntos después de varios años de ausencia! Y encontrarnos así en una comida familiar, amistosa, rebotante de simpatía y de afectos. Así es San Lorenzo, así fué siempre; un conglomerado de hermanos que, en la hora del júbilo como en la hora del dolor, se halla siempre unido.

Aquí está todo tu pueblo. Aquí están representadas todas las fuerzas de vida de San Lorenzo, para brindarte sus aplausos y la cooperación en tu obra de salud en este país. Profesionales, industriales, comerciantes, agricultores, hijos del pueblo, todos, todos junto a ti deseándote éxitos en tu carrera pública. Desde los que ganaron batallas en las lides del saber, alcanzando un título profesional, hasta los que en la imposibilidad de abandonar el pueblecito graduáronse con notas sobresalientes en la gran "Universidad del Hato".

Es esta una noche gloriosa para nuestros corazones. Los sueños de la niñez y las aspiraciones de la juventud, pasan ante nuestros ojos como cinta cinematográfica hablada, cantada y ballada. Las veladas del hogar, las carreras en el juego de "Marro", los días de "jobo" a las orillas del río en la "Madre Vieja" o en las "Piletas", las fiestas patronales preparadas por el entusiasta Vicente Montañez, con sus carreras de sortija y sus bailes suntuosos, las fiestas de reyes... Y en medio de todo eso, se destaca un muchachito pelirrojo, vivaracho, decididor y prometedor, avanzando en la vida cautelosamente, creciendo en cuerpo y capacidad y sobresaliendo entre sus compañeros de escuela con madera de leader, de conductor, de jefe. Luego el pequeñín se nos va, se ausenta y va a confundirse con muchachos de otra localidad. Allí también su figura nerviosa se destaca sobre la multitud de estudiantes, gana honores en los grados, se convierte en orador, en literato escolar, en periodista infantil. Más tarde la diosa del saber le sigue atrayendo y le lleva a pisar otro suelo, otra sociedad le acoge en su seno y allí también se manifiesta el admirado estudiante. Su porte le distingue en la escuela y en la sociedad. Su trato cautiva a los maestros y hasta mí llega el eco de su prestigio como estudiante y algo más que me dijeron Helen y Minnie, dos distinguidas señoritas de la ciudad de Jersey, que también nuestro pelirrojo triunfaba en el corazón de las frías (al decir de los que no las conocen) pelirrojas del país de las grandes empresas. Esto que puede oírlo Tula sin celos, lo decimos para demostrar como Antonio Fernós triunfaba aún en el alma de las muchachas, pero eso sí, sin trascendencias mayores. Sí, sin que se le fuera el meollo, porque él guardaba su corazón para una boricua.

De esta manera le vimos regresar sano y salvo, limpio del pecado del matrimonio y coronado de honores que agranda y mantiene a través de los años. No ha tenido que llegar a viejo para conquistar preeminencias. Apenas si comienzan las intrusas pinceladas de los años a platear algunos hilos dorados de su cabeza roja y ya le vemos jefe de gobierno, leader en la administración de su país y con las simpatías de todos sus amigos y conterráneos. Por eso no es extraño nuestro júbilo, nuestra

alegría de esta noche...

Pero, no hemos de cerrar sin recordar la influencia benéfica que tuvo en él, Lola, la madre llena de entusiasmos, optimista y decidida, que infiltró en el corazón de Antonio Fernós, su hijo querido, la savia de la pasión por las cosas buenas, altas y nobles y le condujo de la mano hacia la cumbre. Ella también merece nuestro aplauso y no se los regateamos. A ti amigo y compueblano, hacemos el encargo de llevarle nuestros saludos y nuestros afectos. Los afectos y saludos del pueblo que la viera nacer a ella también como a ti y donde tiene un lugar escogido en todos los corazones.

También a la compañera de tus días, la inspiradora de hoy de todos tus anhelos de triunfo y la que comparte tus glorias merecidas, a Tula también nuestra estimación y nuestro cariño.